

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XVII

CUADERNO 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

Transcripciones y traducciones de viejos textos vascos

Por MANUEL DE LECUONA

Textos como el "tolosano", hallado en los Archivos Eclesiásticos de Pamplona y aireado en este Boletín por la pluma de José María Satrústegui, tienen aspectos tan interesantes, que no es posible pasen sin varios comentarios.

Nosotros vamos a tocar aquí el punto concreto de las traducciones, alguna de las cuales no nos satisface del todo. Concretamente en aquella cuarteta que dice:

Estu egongo aiz oen glosazen.
Añçarac baceaquic deadarr eguiten;
Salamancaco çuloan egondu inçan icasten
Icaragoa aiz oen egu(i)ten,

para cuya traducción se propone lo siguiente: "Estaras glosando con miedo estas cosas / sabe dar graznidos el ganso; / estudiaste en AULAS de Salamanca / eres más TEMIBLE en estos trabajos."

El *Salamanca* *çuloan* no debe ser “en aulas de Salamanca”, sino “en la cueva de Salamanca”, con una alusión clarísima a las famosas cuevas de la universitaria Ciudad del Tormes, donde dice la leyenda residía el Demonio, de quien, en efecto, algunos estudiantes aprendían muchas artes diabólicas. Entre estos estudiantes se contó, por cierto, nuestro Axular, cuya legendaria personalidad —ya que tuvo dos: una histórica, y legendaria otra— se halló complicada en aprendizajes de aquel género diabólico, precisamente en las referidas cuevas (Vid. nuestro Prólogo a la edición última del GERO, Itxaropena de Zarauz, 1954, p. XIV, nota 10).

El *icaragoa aiz* que sigue, traducido por “eres más temible”, tampoco nos satisface. Su traducción debe hacerse a la luz de su contexto, que se halla en *Salamanca* *çuloan egondu inçan y estu egongo aiz*, que preceden: *estu (egongo aiz)... icaragoa (aiz)*, cuya traducción exacta sería “apurado (estarás)... más (lo estás)”, mejor dicho, “más tembloroso estás”, temblor que se refiere a las terribles lecciones demoníacas de la cueva salamanquina, como si dijera: “ahora tiembles más que en la diabólica cueva de Salamanca”. *Ikara izan* como *bildur izan*, es verbo compuesto; *bildur izan* = temer; *ikara izan* = temblar; *ikaragoa izan* = temblar más.

* * *

Y ya que estamos revisando transcripciones y traducciones, vamos a revisar también otro texto, de muy reciente citación él, en este mismo Boletín (año XVII, cuad. 2.º, pág. 139).

El texto se refiere a cierto saludo-petición dirigido al Emperador Carlos V, por los vecinos de la aldea guipuzcoana de Sorabilla, junto a Andoain. El saludo dirigido al Emperador, de camino para Flandes, por los hijosdalgo sorabillatarras, fue en los siguientes términos, según lo registra la “Crónica de Ibañeta”:

Cose Erregue, capela gorri,
achul ona, Sorabilan bost eche,
bost echeac bost urre...
Erregue Jauna, eguiezu
alcabalez merchede;

cuya traducción castellana en la misma Crónica aparece así:
“Ola, Rey del sombrero colorado. / Aceos acá, en Sorabilla hay

cinco casas / y ellas cinco como cinco oros. / Señor Rey, aceldes / merced a las alcabalas" (*).

Desde luego y contra lo que dice esta traducción, los cinco oros no deben de referirse al valor de las casas (por lo cual sobra la *como de como cinco oros*), sino que deben de referirse al importe de la alcabala —exagerada alcabala— cuya exoneración se pide al fin de la copla.

Por lo demás, en esta traducción hay un paso muy chocante: el de *achul ona*, que la Crónica traduce por "aceos acá". Traducción chocante en sí, y tanto más cuanto que en el caso ocurre una circunstancia que hace posible otra interpretación, bastante obvia; y es que en la jurisdicción precisamente de Sorabilla había por entonces un punto muy interesante —una ferrería— conocida por *Achulondo*; circunstancia que posiblemente no conocía el cronista vizcaíno, por lo cual él, por su propia cuenta, se lanzó a la interpretación, posible también, aunque un poco chocante, de "ha-ceos acá", como si se tratase de un *atoz ona* (en Sorabilla más bien *atoz onera*). No sería nada extraño que los hidalgos suplicantes quisieran primero señalar los menguados límites de la jurisdicción sorabillatarra, que precisamente empieza en el referido punto de *Achulondo* —donde Sorabilla confina con Zubielza, la regata de la ferrería de por medio— para, después de señalar también los límites opuestos del cercano Aduna, exponer su petición de dispensa de las alcabalas.

El carácter toponímico de ciertos elementos de textos de este género, no es nada extraño. En algún otro texto ocurre cosa parecida. Tal v. gr. en el "Cantar de Perucho" de la "Tercera Celestina" (1), donde hay un inciso, *joat... asto bizarra*, cuya interpretación dio en su día muchos quebraderos de cabeza, hasta que una sencilla intuición nuestra apuntó la posible presencia en el texto, de un topónimo (*Astobiza'ra - joa(ki)t Astobiza'ra* = "véteme a

(*) Me permito hacer aquí una observación para rectificar un error en el cual no le cabe culpa alguna al Sr. Lecuona. La primera palabra del ms., sin duda, es **Cosc** y no **Cose**, como se dice: la letra es grande y muy clara. Se tiene por ello la certeza de que **Cose** en el **Informe** de Leguizamón, fuente común de los autores posteriores, es una errata de imprenta y no un error de lectura. A mi parecer, además, la hoja en que se cuenta esta anécdota, encabezada "Sorabilla", como otras hoy unidas a los cuadernos de la crónica Iburgüen-Cachopin, son muy probablemente adiciones de una mano posterior (una dice: "Balthasar dechabe escribió el origen de la lengua Baisconlgada"), acaso la de Francisco de Hita (L. M.).

(2) Riev. 1925, tomo XVI, pág. 470, "Viejos textos" - Lecuona.

Astobiza”), desechándose luego las disparatadas traducciones a base de problemáticos *astos* y *bizarros*, que se venían ensayando hasta entonces.

Una tradición local de Sorabilla podría reforzar aún más esta nuestra interpretación de tipo toponimico. Hay una tradición, desde luego desplazada en cuanto a ciertas circunstancias, pero fundamentalmente igual, según la cual en cierto paso de un Rey por la aldea, le salió a saludar y hacer su homenaje el dueño de la Casa de Azelain —magnífica finca de Sorabilla—, el cual, señalando con la mano las extensas pertenencias de su casa, dicen que dijo así: “Todos los campos son míos, y Allurralde también”. Allurralde es otra finca cercana, también muy lucida, de Sorabilla. Quizás esta tradición sea un reflejo popular del episodio de la Crónica, con un carácter más pronunciado de señalamiento de jurisdicciones... “Todo esto, y además Allurralde”.

* * *

A propósito de topónimos en textos antiguos, no podemos menos de señalar aquí otro caso idéntico y del propio autor de la “Crónica de Iburgien”. Nos referimos al pasaje de la Crónica donde se relata el incendio de Mondragón a manos de los gamboínos la víspera de San Juan de 1448. Es cosa sabida que la Crónica ilustra el relato con fragmentos en verso vasco, que describen algunos episodios dramáticos de aquella terrible gesta. Uno de los episodios es la desesperada huida del hijo de la Casa de Ozaeta de Vergara, perseguido de cerca en las afueras de la Villa en llamas, por un gamboino, Abendañuje Motela. En las coplas que cuentan el episodio, se hace referencia a la intercesión de Santa Marina en favor del muchacho fugitivo; intercesión que se manifestó en que la Santa de la próxima Iglesia —hoy caserío de labranza— invocada por él, hizo que se despistase completamente su perseguidor, que le iba ya a los alcances. El modo del despiste se halla en el texto expresado de un modo un tanto confuso. Dice así:

*Esquerric asco emayten deusat
Andra Santa Maiñ(a'ri)...
Bera axeyzat sartu-eta,
esera bidaldu nau ni.*

Luis Michelena, que un día comentó estos textos en un compe-

tentísimo trabajo en este Boletín (2), confesaba la imposibilidad en que se hallaba de interpretar convenientemente ese *axeizat*, del *bera axeizat sartu eta*. Una pura casualidad nos puso a nosotros cierto día en la pista de una interpretación aceptable del oscuro pasaje. A la entrada de Mondragón, yendo de Vergara, junto a la Fábrica de Musakola, en un recodo de la carretera, a la vista frente a frente del caserío Santa Marina, hay un antiguo caserío, cuyo nombre actual *Axerixa* (quizás un tiempo *Axeritza*) nos da la clave del enigma. El caserío está junto al río, la calzada antigua cruzaba allí la corriente, como hoy lo hace la carretera en pronunciado zig-zag... El favor de la Santa invocada consistió, sin duda, en provocar en aquellas circunstancias un despiste, nada difícil, del perseguidor, haciendo que entrase en el caserío *Axeritza*, pudiendo de esa manera ponerse a salvo el fugitivo y llegase a su casa de Vergara:

Bera Axeitzan sartu-eta
etsera bidaldu nau ni.

Como se ve, una vez más, un topónimo nos da la clave para una interpretación laboriosa (3).

* * *

Y por fin un caso más, de antiguo texto deficientemente aplicado. Lo hallamos en la reciente notabilísima obra de Ciriquiain-Gaiztarro sobre los Vascos en la pesca de la Ballena.

El texto está tomado del *Manual Devotionezcoa* de Joannes de Etcheberry; y concretamente se trata de la oración que trae el Devocionario para la acción de gracias después de la muerte de la Ballena.

No es que la oración esté mal transcrita, sino que a la transcripción le falta una línea, un verso. Es cosa sabida que el curiosísimo Devocionario del Vicario de Ziburu está concebido en lenguaje versificado, todo ello en idéntico metro, de dísticos pareados de quince sílabas, con cesura en la octava...

(2) Año XV, cuad. 4.º, pág. 381. "Los cantares de la quema de Mondragón" - Luis Michelena y Angel Rodríguez-Herrero.

(3) Como se observará, la sustitución de *axeizat* por *axeitzan* está exigida por el verbo *sartu* (=entrar) que sigue en el texto, aparte del carácter toponímico de la palabra en cuestión.

La oración de referencia consta de siete disticos pareados, consonantes, faltando al distico sexto su segundo verso; o, en otros términos, la oración tiene catorce versos, de los cuales falta en el texto el verso duodécimo.

El distico completo viene a ser,

Lehorrera dakharquegu / eguiñic sarrasquia,
bici cela aztaparraz / cebillan ihicia,

faltando en la transcripción que comentamos, este último verso, cuya traducción castellana —un tanto libre— se incluye, sin embargo, en el libro: “Lo hemos traído a tierra, *cubierto de heridas*, hecho un despojo, cuando antes era una fiera que se agitaba *indomable*”.

* * *

Alguna otra observación cabe hacer sobre esta misma oración, y es en lo referente a la traducción del cuarto distico, que dice así:

Ecen çure baithan / tturroñ batec etsajac
Urrutic ici deçan / nahiz dela hangaja,

pasaje cuya traducción falta en el libro. Cosa que, por cierto, nada nos extraña. El pasaje es verdaderamente difícil de traducir, tal como está. Hay en él desde luego dos términos de no fácil inteligencia: el *hangaja* del final, y el *urrutic* anterior, ambos del segundo verso del distico en cuestión. El *hangaja* es palabra que no se halla registrada, tal como suena, en ningún vocabulario; y el *urrutic* no tiene en el caso ninguna aplicación obvia.

Aparte de esto, nosotros hallamos otra particularidad en este distico, y es que sus versos “no constan”: al *Ecen çure baithan* del primer miembro, le falta una palabra de dos sílabas, que debe ser un *nola*, principio de una comparación que en efecto está completada y exigida más abajo por un *hala* en el distico siguiente (*nola... hala*). Con lo cual el primer verso queda completo e inteligible: *Ecen nola çure baithan / tturoñ batec etsaja* = Porque, así como por tu poder un ratoncito a su enemigo (puede espartar...)

Otro tanto debe decirse del segundo verso, al cual le falta otra palabra, de una sola sílaba ella, que posiblemente es un *hal* ante

deçan (*ici hal deçan* = “puede espantar”), con cuya adición queda el verso completo y el texto bastante claro.

Sólo quedan por aclarar los dos términos *urrutic* y *hangaja* del siguiente verso; sobre los cuales, sin embargo, puede aún hacerse alguna conjetura.

Urrutic debe ser *urruric*, cuya significación, de *gratuitamente*, *sin motivo*, justifica perfectamente su presencia en una escena de susto, dado por un ratoncito a un ser mayor que él. Lo que falta aquí es, precisamente, dar con ese “ser mayor”, que se oculta tras del último término del distico, *hangaja* o *hangaya* y a cuya averiguación habremos de renunciar por hoy.

El texto corregido queda así:

Ecen *nola çure* baithan / tturroñ batec etsaya
 urruric *ici hal* deçan / nahiz dela hangaya,
 hala guri ere eguin / darocuçu dohaña
 ventçuteco Itsasoan / den sendoen arraña,

cuya traducción sería: “Porque, así como en tu poder, un ratoncito a su enemigo puede gratuitamente espantar, aunque éste sea... (¿gigante? ¿kankallu?); así también a nosotros nos has hecho el don de vencer al pez más fuerte que hay en el mar”.